



NÚMERO 53

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Abrigos de invierno.—3. Bolsa para papeles de música.—4. Bordado de la bolsa para papeles de música.—5. Puntilla de gancho.—6. Tira de bordado Renacimiento.—7. Tapete de cañamazo Java.—8 y 9. Sombreros de jovencita.—10. Traje de baile.—11 y 12. Trajes del figurin iluminado vistos de espalda.—13. Gorra napolitana.—14. Gorra Violeta.—15 á 23.—Trajes de baile para señoras y señoritas.—A 24. Abrigo Silvia.—B 25. Salida de baile.—C 26. Matinée Georgette.

HOJA DE PATRONES número 53.—Abrigo Silvia.—Salida de baile.—Matinée Georgette.

HOJA DE DIBUJOS n.º 53.—Cinco dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de comida ó de recepción.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 53.—Abrigo Silvia (grabado A 24 en el texto); Salida de baile (grabado B 25 en el texto); Matinée Georgette (grabado C 26 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 53.—Cinco dibujos variados.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de comida ó de recepción.

Primer traje.—De terciopelo y otomano rubí. La parte posterior de la primera falda es de terciopelo liso rubí. El delantero, adornado de bordados de aplicación sobre terciopelo de dicho color, está separado de un paño bordado sobre el mismo terciopelo por un pliegue

de otomano grueso del propio color. Túnica drapeada y cuerpo de otomano grueso rubí. El cuerpo está bordado en las mangas, y en el delantero á modo de peto.

Segundo traje.—Falda funda de terciopelo verde liso, con franjas de moaré verde separadas. Túnica de tafetán verde elegantemente recogida y sujeta con un broche. Drapería del puf

de terciopelo verde, prendida al corpiño de puntas, que también es de terciopelo verde liso. Bordado de oro en las mangas y al rededor del descote. Fichú de crespón blanco, metido dentro del corpiño.



1 y 2.—Abrigos de invierno

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—PELLIZA CONDESA DE FLANDES, de felpa negra, guarnecida de piel de zorro azul. Las mangas fruncidas se unen bajo la drapería Watteau, colocada á la espalda; esta drapería es de seda y terciopelo bordado. Una graciosa capucha se recoge en los hombros unida al cuello de piel, y termina en una borla de seda. El delantero del abrigo, guarnecido con una tira de piel, va abrochado recto. Sombrero de terciopelo de color de tabaco, adornado con pájaros pintados de color de rosa de diferentes tonos y beige y con un encaje de color beige. Brides de felpa de color de tabaco.

2.—ABRIGO CÁRMEN, de otomano grueso de color verde bronce, guarnecido de castor. La falda, lisa, está plegada á pliegues gruesos y unida bajo una aplicación de borlas, de color adecuado al abrigo. La espalda es muy entallada. La manga está fruncida en la espalda. Varias aplicaciones adornan los hombros y sujetan además el faldón recogido. Esta visita se abrocha á un lado con grandes botones muy labrados. Sombrero de terciopelo de color verde bronce, cubierto de encaje negro; lazos de faille verde bronce y plumas de color de rosa.

3 y 4.—BOLSA PARA PAPELES DE MÚSICA, de paño, de terciopelo ó si se quiere de badana. Se borda á tres centímetros del borde la guirnalda cuyo dibujo damos de tamaño natural en el n.º 4. Por dentro está forrada de seda, la cual se dobla en uno de los extremos de manera que forme un bolsillo destinado á contener el papel de música en la bolsa.

El bordado se ejecuta al pasado, á punto de lanza y á punto de cadeneta con sedas de colores vivos, á gusto de la persona que lo haga.

5.—**PUNTILLA DE GANCHITO.**—Las estrellas que forman las ondas se venden ya hechas, pero se pueden reemplazar con unas estrellitas de ganchito, las cuales serán de algodón encarnado ó azul y lo demás de hilo crudo. Esta puntilla se ejecuta al largo y para ello es preciso hacer primeramente un borde de cadenetas del largo que se desee; después las cuatro vueltas, formando enrejado y terminando por las estrellas y las dos últimas vueltas que constituyen las ondas.

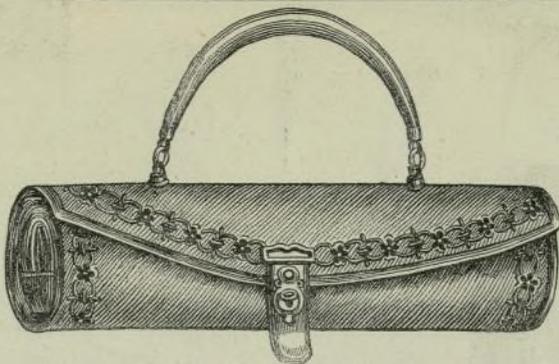
6.—**TIRA DE BORDADO RENACIMIENTO.**—Este dibujo puede servir para guarnecer trajes de señoras y de niños, y hecho con sedas de colores, para muebles. Se ejecuta á punto de feston y punto de rueda. También puede emplearse esta tira para dibujos de aplicaciones, de raso sobre paño ó de paño sobre felpa, destinados á adornar tapetes de mesa, lambrequines, etc.

7.—**TAPETE DE CAÑAMAZO DE JAVA** ó de tela gruesa de color. Nuestro modelo es de tela gruesa de color, por el estilo del cañamazo de Java. Al rededor se hacen muchas vueltas de cuadros bordados á punto de lanza con lana de dos tonos. Estos cuadros van separados con calados que se obtienen sacando cierto número de hilos del cañamazo, como lo indica el dibujo. El centro del tapete forma un cuadro bordado también á punto de lanza. El borde está adornado con un fleco de la misma tela sujeto con un feston.

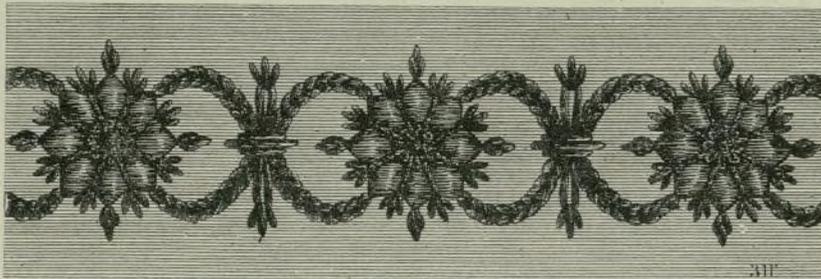
8.—**SOMBRERO GAMIN** para señorita, de fieltro de color gris, guarnecido con cintas de felpa plateadas y un ave de las Islas. El ala levantada está forrada con una tira de astrakan.

9.—**SOMBRERO LISA** para señorita, de fieltro de color gris, guarnecido con plumas de faisán sujetas con un broche de plata oxidada.

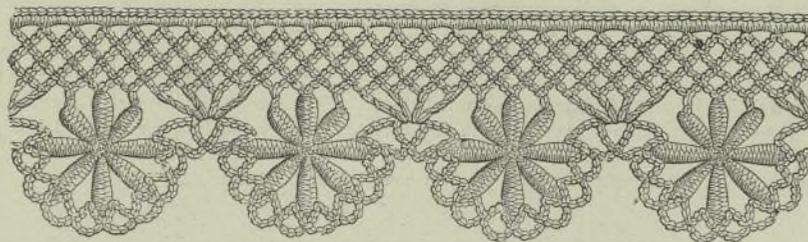
10.—**TRAJE DE BAILE.**—Falda de cola larga, de paño de Lyon de color crema con bordados Pompadour; el delantal va recogido á ambos lados, bajo unas quillas de felpa de color de rubí



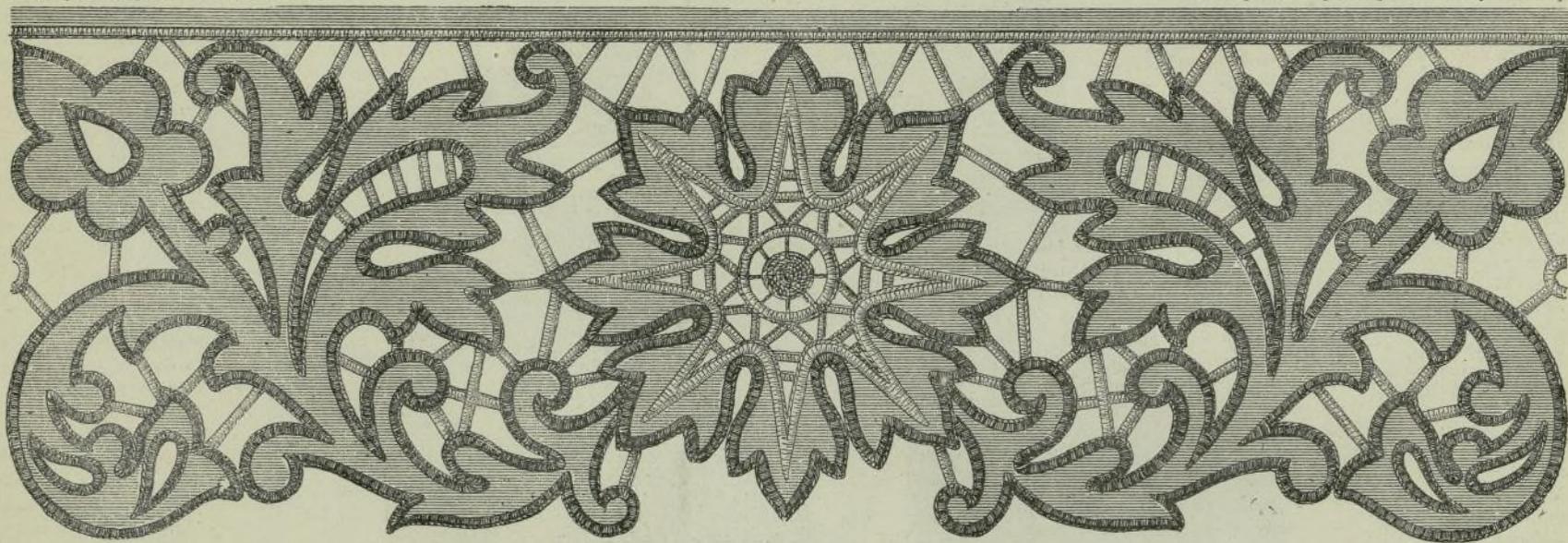
3.—Bolsa para papeles de música



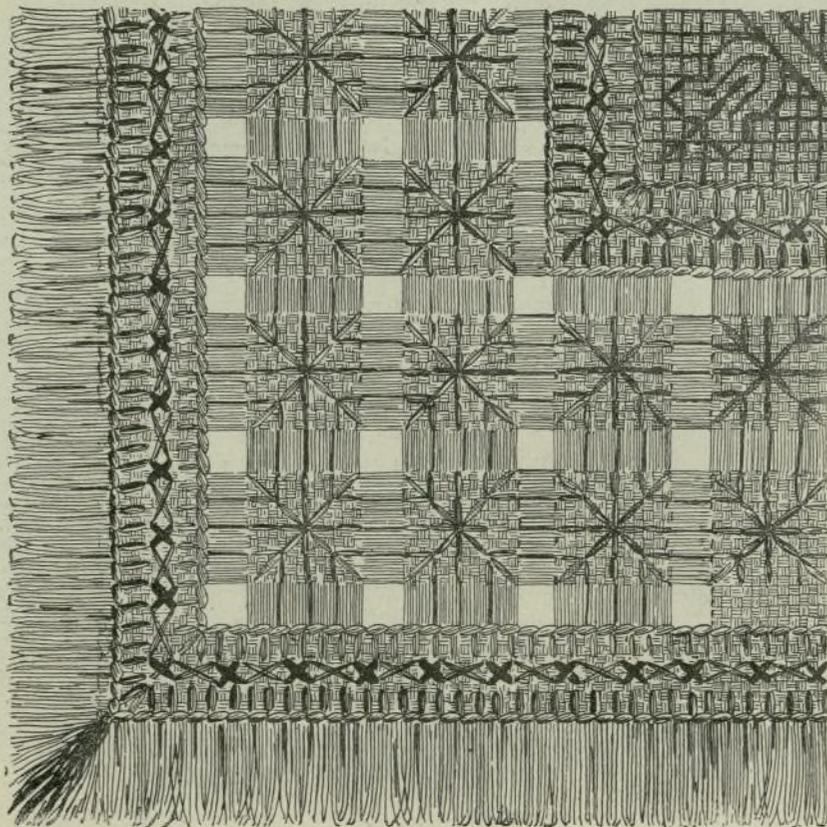
4.—Bordado de la bolsa para papeles de música



5.—Puntilla de ganchito



6.—Tira de bordado Renacimiento



7.—Tapete de cañamazo de Java

sujetas al corpiño y terminadas en unos alamares de seda de color de rubí con fleco. La parte posterior de la falda es muy ancha y se recoge formando dos conchas desiguales. Una guirnalda de rosas sale de la cadera derecha viniendo á concluir sobre el puf. El corpiño, abierto por delante, se prolonga formando quillas á los lados. Peto-abolsado de paño de Lyon. Berta de alamares de seda de color de rubí, formando hombreras caídas y adornadas con flecos. Una guirnalda de rosas va colocada sobre el hombro izquierdo. Una media luna de brillantes en el centro del corpiño. Peinado Manon con rosas en los cabellos. Guantes de Suecia blancos.

11 y 12.—Trajes del Figurín iluminado, vistos de espalda.

13.—**GORRA NAPOLITANA** para señorita, de terciopelo de color de granate, guarnecida de astrakan negro. La punta de la gorra se dobla y se sujeta al ala con un broche de plata vieja, y en el lado opuesto se coloca una ala formando penacho.

14.—**GORRA VIOLETA**, de terciopelo verde, formando pliegues rayados, reunidos en el centro bajo la cola de un ave colocada en forma de penacho. Esta gorra está guarnecida con plumas de lofóforo.

15 á 23.—**TRAJES DE BAILE Y DE REUNION**, para señoras y señoritas.

1.—**Traje Renacimiento**, para gran banquete.—Falda-funda Diana de Poitiers, de terciopelo negro con faldones adornados de

azabaches azules. Esta falda cae sobre otra falda de encaje negro debajo de la cual hay un viso de raso negro; el corpiño de la falda-funda se abre formando un ángulo agudo sobre una camisola de encaje negro adecuada á la falda. El faldón izquierdo se recoge sobre la cadera. Varios broches de cuentas blancas cierran el corpiño por delante y en los hombros. Un penacho de cuentas azules y de brillantes adorna los cabellos. Guantes de Suecia de color de madera. Abanico de encaje negro. La falda de debajo es de brillantina.

2.—**Traje de reunión** para señorita.—Enagua de tafetán blanco, adornada de volantes plegados. Un gran volante de encaje forma la sobre-falda. Sobre esta falda de encaje caen unos faldones de albornoz, de tafetán blanco, guarnecidos con madroños y agremenes de color crema, cuyos faldones recogen la sobre-falda de encaje. Corpiño con puntas guarnecido á un lado con una drapería; el otro lado del corpiño es de cintas formando tirante hácia el hombro y atravesando una camisola de encaje. Lazos en los hombros, de raso color crema y felpones adecuados. Collar de perlas y un grupo de plumas crema en la cabeza.

3.—**Traje de baile Duquesa.**—Este traje se compone de una falda de debajo de tafetán verde-caña, terminada por delante en un bullonado sobre el cual cae la falda de encaje ruso drapeada y sujeta con pájaros de colores. Un segundo faldón de felpa verde-musgo separa el primero de la cola y está guarnecido con una vuelta de encaje color de caña, guarnecida de perlas de oro. Corpiño y cola Duquesa, de felpa de color verde musgo. El corpiño está rodeado de perlas de oro; dos draperías, la una de color de caña y la otra de encaje, lo terminan por arriba. Un pájaro vuelve hácia el hombro la manga de encaje. Grupo de pájaros en la cabeza.

4.—**Traje de baile**, para señorita, de seda de la India, fondo de color crema con rayas blancas y de color de rosa. La túnica está abierta por delante sobre una enagua de seda blanca. El corpiño, de punta por delante y faldón por

detrás, va abierto con tirantes, sobre una camiseta de gasa de seda blanca. Estos tirantes de terciopelo de color de granate, cortados á modo de cola de golondrina, rodean la camiseta y terminan en un lazo largo flojo, quedando sujetos á los hombros con unas escarapelitas de raso blanco que cierran también las mangas.

5.—**Traje de baile**, para señorita. La falda de gasa de seda blanca, está completamente bullonada sobre la falda inferior de tafetán y adornada con rombos de perlas finas. Corpiño de seda blanca, bordado de rosas silvestres, prolongado por delante con cintas que forman largas conchas un tanto recogidas y sujetas con un ramo de rosas. El corpiño es de hechura de frac por detrás y las haldetas largas están recogidas formando conchas. Tirantes-solapas de la misma tela recogidos también en forma de conchas. Una drapería de gasa va sujeta al hombro con rosas silvestres, como las que hay en la falda y en el ramo del corpiño. En la cabeza la misma clase de flores.

6.—**Traje de teatro**, para señora joven. El vestido es de terciopelo de color nacarado, y se compone de una cola larga y de un redingote con faldones, abrochado á un lado por medio de presillas adornadas de perlas encarnadas y de color de ámbar de dos tonos; el mismo bordado adorna los bordes del redingote. Varios ramos de florecillas rosadas, cierran las presillas y el collar de terciopelo nacarado. La falda es



748

Henry Peat, Edt. Suiza imp. Paris. Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

III. Nº 53

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolina dentifrica que prepara el Dr. Andrau de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América





8.—Sombrero de jovencita

9.º—*Traje Manon*, para señorita. La falda, de tafetán de color de rosa pálido, forma grupos de pliegues de abanico, sujetos con lazos de terciopelo negro, que caen sobre el volantito plegado de la falda de debajo. La túnica, abierta y elegantemente drapeada, es de bengalina de color de rosa. El corpiño de puntas está adornado con draperías de gasa color de rosa y una guirnalda de hojas de raso del mismo color que cae en forma de banda sobre la falda. Un collar de terciopelo negro colocado á manera de fichú, se sujeta con un lazo al delantero del corpiño. Una peineta de fantasía en la cabeza.

A 24.—*ABRIGO SILVIA*, de felpa rayada, guarnecido con una tira de castor. Ricas aplicaciones de pasamanería adornan las mangas y la espalda. Falda plegada á anchos pliegues, de faille de color de nutria, con vueltas de terciopelo del mismo color, en cada pliegue. Túnica drapeada por delante á manera de delantal, de faille de color de nutria, con ancho borde al biés, de terciopelo. Sombrero de felpa adecuado al abrigo.

B 26.—*SALIDA DE BAILE*, de lanilla anillada de color crema con las mangas adornadas de plumón de cisne. Cuello redondo también de plumón de cisne. El resto del abrigo está adornado de encaje color crema ondulado. Chorrera de tres hileras, también de encaje. Si se prefiere, puede adornarse el abrigo de plumón de cisne. El traje es de faille grueso de color azul-almirante brochado de dos tonos. La falda con puf drapeado por detrás, forma por delante un plegado de abanico con dos tablas grandes á los lados. Los costados van adornados con dos faldones peplum plegados, terminados en una borla de pasamanería.

C 27.—*MATINÉE GEORGETTE*, de paño de Lyon azul Sèvres brochado de hojas Pompadour. El cuellochal, las vueltas de las mangas y los bolsillos son de terciopelo azul Sèvres. Chorrera y velos de encaje color crema.

(Los patrones del Abrigo Silvia, de la Salida de baile y del Matinée Georgette están trazados en la hoja número 53 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

El extranjero que llegase en estos momentos á Paris no daría crédito á las desconsoladoras noticias que de algún tiempo á esta parte viene publicando la mayoría

de crespón de color de rosa liso, bullonada y guarnecida en el borde con una ancha tira compuesta de varios encañonados de tafetán de color de rosa. La camisola cruzada formando fichú y las mangas son de crespón liso de color de rosa. En la cabeza, un grupo de florecillas rosadas adornadas de brillantes.

7.º—*Traje de baile*, para señorita.—Falda fruncida de tul color crema con motas de felpa azul, sobre viso de tafetán de color crema. Corpiño de felpa azul pavo-real, guarnecido de madroños y bulecillos de raso. Camiseta de tul bordada de cuentas y cerrada con un lazo. Varios lazos-mariposa de raso azul, salpican la falda. Un lazo azul en la cabeza. Brazaletes también azules.

8.º—*Traje Mancini*, de punto viejo y encaje rojizo, drapeado sobre una falda-viso de color de cobre. La drapería del puf es de faille francés cobrizo, así como el corpiño guarnecido de punto viejo y perlas verdes, que también van colocadas á modo de raudal sobre el volante de la túnica que es de hechura de delantal. El delantero del corpiño está bordado de perlas.

de los periódicos, acerca de la paralización que sufren los negocios y de la falta de trabajo y consiguiente estrechez en que vive la clase obrera. En efecto, en estos días todo es movimiento y animación; ricos y pobres, grandes y chicos, todos se aprestan á pasar *le jour de l'an* del mejor modo posible, á celebrar la clásica fiesta como les permiten sus medios, á hacer provisión de las indispensables *etrennes*, y al propio tiempo que los comerciantes, tenderos, almacenistas y vendedores de todas categorías no se dan punto de reposo y aguzan el ingenio lo que no es decible para atraer compradores, éstos recorren calles y tiendas examinando aparadores y escaparates, echando sus cuentas, comparando el estado de su bolsillo con el precio fijado á los objetos que más les cautivan, prorrumpiendo al ver las maravillas de ingenio ó de paciencia que se ostentan en algunas tiendas de quincalla en la frase de rigor: «No saben ya qué inventar,» y dejándose por fin coger en el irresistible anzuelo que el innegable buen gusto y *chic* del industrial parisiense les presenta.

Aparte de los preciosos objetos de todas clases y precios que á porfía exponen estos industriales y que son una tentación continua para cuantos los observan, es ya sabido que el artista ó el artesano de nuestra capital sobresale en un renglón especial que si no tiene utilidad verdadera, en cambio pone grandes sumas en circulación, haciendo las delicias de esa parte de la humanidad que no por ser la más pequeña en cuanto á dimensiones es la menos interesante. Al decir esto, me refiero á los juguetes, palabra mágica que tan sobrecitados tiene á los niños no bien se aproxima la fiesta de Navidad.

Este año, lo propio que los anteriores, los fabricantes de dicho artículo han procurado excederse á sí mismos, causando no tan sólo curiosidad, sino también admiración el contemplar sus exhibiciones. En marina, arte militar y mecánica abundan las seducciones de toda clase: hay torpederos de vapor de 25 centímetros de longitud, ó acorazados formidablemente armados de cañones-revolvers que tienen un alcance de tres ó cuatro pasos: hay regimientos enteros completamente armados, fortalezas erizadas de piezas de artillería, tiros mecánicos en los cuales, al dar en el punto central del blanco, salen soldados franceses y Pabellones negros sedientos de sangre; hay panoplias guarnecidas de sables, de revolvers, de cascos, de corazas; fusiles Gras de «buena verdad,» cañones que se cargan por la culata y hasta minúsculos cañones Bange.

Y todo esto no es de un precio exagerado, porque pueden adquirirse regimientos por quince francos, buques de guerra por veintidos y secciones de artillería por ocho ó nueve.

Las máquinas de vapor son numerosas y cada vez más perfeccionadas. Abundan las locomotoras y locomóviles que arrastran trenes liliputienses, ó ponen en movimiento sierras mecánicas ó tornos de muñeca, funcionando por medio de una lamparita de espíritu de vino oculta bajo su caldera.

La clase de las muñecas, más variada aún que las razas humanas, es cada vez más seductora, cada vez más «movible,» pues hay muñecas que menean todos los miembros de su cuerpo de cartón ó porcelana, y hablan, corren y duermen.



9.—Sombrero de jovencita



10.—Traje de baile



11 y 12.—Trajes del figurín iluminado vistos de espalda



13.—Gorra napolitana



14.—Gorra Violeta



1

2

3

4

5

6

7

8

9

15 á 23.—TRAJES DE BAILE PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

MODELOS HECHOS ESPECIALMENTE PARA «EL SALON DE LA MODA»

Ayuntamiento de Madrid

Véanse mueblajes, habitaciones enteramente alhajadas con tanto gusto como lujo, máquinas de coser para la confección de trajes para los bebés, y por fin, casas de fieras, en las que los osos se encaraman á los árboles ó los elefantes agitan su trompa; tranvías que corren por rails circulares, teatros en los cuales se pueden hacer mutaciones á la vista del espectador, dando vuelta á un manubrio, etc., etc.

Como es sabido, muchos de estos objetos adornan el árbol de Navidad, engalanado además con profusión de dulces, flores y luminarias, y en torno del cual se reúne la familia, que toma una parte directa y aun podría decir interesada en el regocijo de los pequeñuelos. ¡Santas y puras costumbres del hogar doméstico que por fortuna no logran ni lograrán desterrar jamás las predicaciones utópicas de nuestros regeneradores modernos!

Como he dicho al principio, hoy todo es animación; porque el parisiense, al acercarse el día primero del año, procura desecharse todo sinsabor, y aun los más desheredados de la fortuna se esfuerzan por tomar parte en la general alegría; verdad es, y dicho sea en honor de las personas caritativas y pudientes, que éstas no se olvidan del desgraciado, y ya individual, ya colectivamente, hacen lo posible por auxiliarse. En estos momentos se han organizado varias *ventas de caridad*, como aquí llaman á las exposiciones en espaciosos locales de toda suerte de objetos procedentes de regalos, que nuestras más aristocráticas damas ó las artistas más renombradas de nuestros teatros se encargan de vender, para aliviar con su producto las ocultas miserias que una ciudad como París encierra.

De este modo todos participan de la satisfacción de todos, y el año empieza siempre en nuestra capital con privados regocijos y con obras meritorias.

* *

La colonia española aquí residente ha querido tributar un homenaje de cariñoso respeto á la memoria del rey Alfonso XII, celebrando unos suntuosos funerales en la bella iglesia de la Magdalena. La comisión encargada de reunir los donativos y de la dirección de la solemne ceremonia estaba compuesta del embajador Sr. Cárdenas, como presidente, y de los marqueses de Casa Riera, de Guadalcázar, de Monte Hermoso, y de Casa Montalvo, D. José M. Abarca, D. Pablo Gil, D. José M. de Uribarren y D. Antonio Medrano, como vocales.

La iglesia presentaba un aspecto imponente y suntuoso. Su elegante pórtico estaba cubierto de negros tapices recamados de plata, hechos ex profeso para esta solemnidad, y sobre ellos descollaba una especie de dosel de terciopelo negro cobijando trofeos militares y escudos con las armas de España. En los intercolumnios de la fachada había grandes candelabros de luces verdes que han ardido mientras ha durado la fúnebre ceremonia. La iglesia estaba totalmente cubierta de negros paños galeados de plata y con dibujos del mismo metal, y de la cornisa superior pendía un tapiz de terciopelo negro guarnecido de armiños. Sobre dichos paños descollaban trofeos militares, escudos de armas y palmas de plata enlazadas.

Además de la iluminación ordinaria de la iglesia había veinticuatro magníficos candelabros de plata con treinta cirios cada uno, delante de cada capilla seis lámparas de luz verde, y en el interior de las capillas laterales arañas plateadas.

El catafalco, que ha competido en riqueza de ornamentación y en dimensiones con el más suntuoso de cuantos hasta ahora se han visto, tenía quince metros de altura, y en todas sus caras se veía el escudo real. En su cúspide y bajo un dosel enteramente bordado de plata, aparecía el cenotafio, envuelto en una bandera española y rodeado de 150 cirios. Un baldaquino suspendido de la bóveda de la iglesia y con cuatro grandes cortinas forradas de armiño caía sobre el catafalco, en cuya base había diez y seis candelabros de diez y ocho velas cada uno, y en torno grandes coronas de flores artificiales. Este título, dispuesto de tal modo y dadas sus dimensiones, parecía un verdadero monumento.

En los divinos oficios han tomado parte, además del clero de la parroquia, varios de los mejores artistas parisienses, bajo la dirección del maestro de capilla M. Fauré. Entre las piezas ejecutadas figuraban el *Dies iræ*, el prelude del *Diluvio* y el *Pie Jesu* de Saint Saens, el *Agnus Dei* de Cherubini y el *Libera* de Teodoro Dubois.

Han asistido á esta fúnebre solemnidad el embajador de España con todo el personal de la embajada, el cuerpo diplomático de gran uniforme, ostentando muchos de sus individuos las grandes cruces de Carlos III y de Isabel la Católica; la embajada japonesa, cuyos miembros vestían frac bordado, calzón corto y medias de seda negra, y la de Birmania, con sus holgados trajes blanco y oro.

En la tribuna reservada figuraban, entre otros personajes, la infanta doña Paz y la duquesa de Sessa; y en la iglesia, toda la colonia española y un gran número de notabilidades parisienses.

En resumen, las exequias celebradas por el eterno descanso del difunto rey de España han llamado la atención en esta ciudad, donde tantos y tan suntuosos funerales se celebran, conviniendo todos los que á ellas han asistido; en que jamás se había organizado una ceremonia de esta clase con tanto lujo y magnificencia.

* *

El orden cronológico de los acontecimientos me obliga á pasar bruscamente de un asunto fúnebre y religioso á una diversión puramente mundana; pero así lo exige la ley de los contrastes, ley que se impone de tal suerte en esta baja tierra, que aun no hace muchos días presencié casi al mismo tiempo en

una iglesia un bautizo, una boda y unos funerales, después de los cuales se cantaron unos gozos á la Virgen María. ¡Cuántos contrastes de igual y aun de distinta naturaleza no habrá presenciado cada persona de las que me dispensan el honor de leer estas líneas!

La diversión á que me refiero es el baile con que la Comisión de las fiestas del Comercio y de la Industria ha realizado la primera parte de su programa. Háse celebrado éste en el palacio del Tribunal de Comercio, transformado por el arquitecto monsieur Bouvard en uno de esos mágicos palacios con los que se sueña al leer las magnificencias de los países de Oriente. Dos salones estaban destinados exclusivamente para la danza, uno en la planta baja y otro en el piso principal.

El primero estaba instalado en el gran patio cubierto del palacio, habiéndose reemplazado sus grandes ventanas con espejos que reflejando las innumerables luces, aumentaban hasta lo infinito los efectos de la perspectiva. Entre los espejos, se destacaban sobre tapices de terciopelo y oro, vistosos jarrones con plantas. No menos bien decoradas estaban las soberbias galerías que dan á este salón, desde las cuales se gozaba de un espectáculo sorprendente.

El segundo salón competía con el primero en lujo y buen gusto, y alrededor de él había otros ocho salones de conversación, acondicionados de modo que no se entorpeciera un punto la circulación de las cinco mil personas que llenaban el edificio. La animación y el bullicio han sido los de costumbre en esta clase de fiestas; los trajes ricos y elegantísimos figuraban en gran número, y el éxito debe haber dejado enteramente satisfechos á los organizadores.

* *

Si algún comercio debe prosperar en estos momentos, es indudablemente el de las perlas (que tal nombre se da á toda clase de abalorios y de cuentas de vidrio, azabache ó madera) y de los objetos de pasamanería; yo no sé si en alguna época se ha hecho más consumo que ahora de estos adornos, pero lo cierto es que los llevan todas las mujeres sin distinción de rango ni fortuna, no habiendo más diferencia sino en la calidad de aquéllos.

¿Es esto un progreso? Lo ignoro; me limito á consignar la voga siempre creciente del elemento brillante y de aspecto rico del traje. Hoy se hacen pasamanerías bordadas enteramente adecuadas á los tejidos y sembradas de perlas tan hábilmente matizadas que son pequeñas maravillas artísticas. Me parece difícil que se pueda hacer ya algo mejor y más bonito de lo que se ha creado este invierno en dicho género.

En azabache los dibujos son soberbios, haciéndose con él aplicaciones riquísimas, collares de colgantes que caen sobre los petos ó las camisolas de tul, hombreras, mangas cortas, para trajes de noche, que dejan ver, al través de los arabescos del dibujo, la sedosa piel de la dama que los lleva. Se bordan con azabache chaquetas de tul, abolsados, faldones de encaje ó de tul, usados no tan sólo en los trajes negros sino también en visos de color cobrizo, violeta oscuro, amatista ó cualquier otro matiz.

La mezcla del azabache y de las perlas moradas sobre una tela oscura es de mucho efecto, sacándose de ella gran partido para los trajes de medio luto.

El vestido negro, aun sin ser de luto, se lleva más este invierno que el año pasado, gracias á los adornos que lo enriquecen. Y lo anuncio con gusto, porque esto presta grandes servicios á las señoras elegantes que han de observar cierta economía relativa en sus presupuestos de trajes, pues si bien el gasto es un poco crecido, á lo menos sirve para bastante tiempo.

En estos vestidos negros se observan las mezclas de telas impuestas por la moda, y se juntan el moaré y el terciopelo con azabache, la felpa y el faille, el otomano y la felpa, ó magníficos terciopelos labrados y sedas lisas.

Añadiré cuatro palabras acerca de los sombreros, no para anunciar una hechura nueva, sino algunas variedades en el adorno. Ante todo una capota de felpa blanca guarnecida de azabache negro, y de aves de azabache, destinada á las visitas de enero; otra, de felpa cobriza con grupo de plumas del mismo color y lazos beige y salmón, con el ala rodeada de cuentas de madera cobrizas; un sombrero bordado de azabache con lazo salmón; una capota de encaje con lazo junquillo, y por fin, una cantidad infinita de sombreros bordados de perlas; de matices neutros y encarnados, y con guarniciones de plumas y de aves multicolores.

Para las jóvenes, el sombrero más distinguido, en mi concepto, es el redondo de fieltro ó terciopelo, adornado sencillamente de lazos ó de penachos de un colorido discreto.

No diré otro tanto con respecto á las niñas, á las que todo está permitido, pues la excentricidad no es óbice para ellas.

Y á propósito de niñas: de algún tiempo acá veo que aumenta el número de las que van envueltas en pellizas encarnadas; aunque todavía no pasa esto de una excepción, y confío en que el mal no crecerá, lo indico como una falta de gusto, contra la cual es preciso protestar.

* *

Un solo estreno de alguna importancia ha habido en nuestros teatros en esta quincena; el de la comedia en cinco actos de Alfonso Daudet y Adolfo Belot titulada: *Safo*, y representada en el teatro del Gimnasio. Es una de esas obras en que siguiendo la corriente del gusto moderno, figura como principal heroína una aventurera, una cortesana llamada Fanny, pero apellidada *Safo*, por parecerse á una estatua de la célebre poetisa griega,

labrada por un escultor de renombre, al cual sirvió de modelo. Aunque los autores, apartándose del ejemplo de la mayoría de los actuales, que dejan sin solución el problema social planteado en sus obras, resuelven el de la suya dando al vicio el castigo merecido, por más que aquél sea hijo de la fatalidad, esta comedia abunda en escenas, á las veces desagradables, y en ocasiones dolorosas, que además de excitar de un modo poco grato la sensibilidad del espectador, le dejan en la incertidumbre y se prestan por ello á toda clase de controversias. Por esto no me atreveré á asegurar que *Safo* sea lo que hoy se llama un éxito para el *Gimnasio*, si bien pudiera suceder que desechadas las primeras impresiones, concluyera por gustar. La ejecución fué esmeradísima, sobresaliendo Jane Hading en el abrumador papel de Fanny Legrand, y demostrando una vez más que es una artista tan notable como modesta.

En el teatro de los Bufos Parisienses se ha estrenado una opereta de M. Messager, que ha tenido alguna aceptación, no tanto por la música, y mucho menos por la letra, cuanto por la inimitable gracia con que ha cantado el papel de protagonista la simpática Mad. Ugalde.

* *

Entre marseleses, que vale tanto como decir entre andaluces.

—¿Cómo han ido los negocios este año?

—Admirablemente.

—¿De veras?

—De veras. Figúrese V. que sólo en tinta para contestar á los pedidos de mis correspondientes he gastado 2,500 francos.

—¡Bah! Eso no es nada. Yo he ahorrado 4,000 francos de tinta con sólo suprimir los puntos en las *i i* de mis cartas.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Hoy como ayer y mañana como hoy.—Enfermedad incurable.—Una carta como hay pocas.—Las damas españolas y Zorrilla.—Lo negro por todas partes.—La antorcha de Himeneo.—Boda de la Infanta doña Eulalia.—Otra boda.—Battistini se casa.—*Mefistófeles*.—Coches de lujo.

¡Cómo han cambiado los tiempos!

O mejor dicho:

¡Cómo hemos cambiado nosotros!

Nuestros abuelos al acercarse Noche-buena no pensaban más que en la misa del gallo, y en el pavo trufado ó sin trufar que haría durante más de media semana las delicias de toda la familia: nosotros sólo vemos en perspectiva el premio gordo de la lotería.

Ellos eran más poetas que nosotros.

Y también más felices.

La posibilidad de adquirir diez millones de reales en un momento, sin esfuerzo alguno y sólo por obra de la suerte, ha traído locos estos días á casi todos los españoles.

Pero casi todos están ya cuerdos á estas horas.

Sólo que dentro de doce meses volverá á repetirse el acceso á pesar de los propósitos de enmienda.

Es el juego una enfermedad tan grave, tan pertinaz y de índole tan maligna que no basta á curarlo el desengaño continuo, lo cual quiere decir que el juego pertenece al número de las dolencias incurables.

* *

No se quejará el popular autor de *El zapatero y el Rey*, de la Noche-buena de este año. El eminente poeta, residente ahora en Valladolid, ha recibido la siguiente carta:

«Excmo. Sr. D. José Zorrilla.

Muy señor nuestro y querido poeta: Los periódicos, que nada callan, han informado á V. de que algunas señoras habíamos concebido el proyecto de ofrecerle la pensión que en la última legislatura votó el Congreso por unanimidad, y no pudo votar el Senado por falta de número. Pero si la precipitación de los periódicos en divulgar la idea pudo contrariarnos al concebirla, los plácemes entusiastas con que la acompañaban, fortalecieron nuestro ánimo para realizarla sin temor, y esperar que V. la aceptase con indulgencia.

Reducida hoy á números (que tal es el prosaísmo de la suerte), va en forma de documento de giro, cuyo importe equivale al que la gratitud nacional le asignaba para 1886. Un solo deseo acompaña á tan humilde don, y es que por muchos años pueda V. recibirlo, y ser nosotras también las que tengamos el gusto de ofrecérselo.

Quedamos de V. amigas y admiradoras, la Duquesa viuda de Medinaceli.—Marquesa de Vallejo.—

Marquesa de Linares.—Duquesa de Santona.—Marquesa de Campo.—Condesa de Guaqui.»

Cualquiera diría que vivimos en la isla de San Balandrán.

O en los tiempos de aquel emperador romano que formó un senado de buenas mozas.

Verdad es que muchas de nuestras damas merecerían ser abuelas de nuestra patria.

Porque lo que es los abuelos, chochean.

Y no estaría mal un ministerio formado por hembras.

Peor que los hombres no lo habían de hacer.

¿No es verdad, Sr. Zorrilla?

* *

Si no fuera porque el luto no alcanza á los que se casan, difícilmente en estos momentos tendríamos de qué hablar los revisteros de salones.

Lo negro domina en todas partes: por calles y paseos no se ven más que trajes negros y coches enlutados.

Ni en las grandes solemnidades abandonará la Reina Regente las tocas propias de la viudez. Jurará vestida de negro.

Pero en medio de tantas sombras que ocultan tanto dolor, chisporrotea la antorcha de Himeneo.

¡Bendita sea!

* *

El 10 del próximo febrero es el día fijado para la boda de S. A. la Infanta doña Eulalia. La ceremonia se celebrará sin pompa ni aparato.

Doña Eulalia ha empezado ya á recibir regalos de parientes y amigos. El de su hermana la Princesa de Baviera consiste en un soberbio aderezo de brillantes y turquesas, hecho en casa de Ansorena: compónenlo una hermosísima corona, un collar que casi cubre todo el pecho, un precioso broche, y un brazalete del cual pende una moneda de oro del año actual, que naturalmente lleva el busto del rey don Alfonso XII.

En casi todas las pulseras llevan ahora las señoras estas monedas de oro.

* *

El matrimonio de la linda señorita de Muguiro con el Duque de Marchena se verificará probablemente á principios de año, y los recién casados inaugurarán el precioso hotel señalado con el número 22 en la Fuente Castellana.

Los muebles de esta casa-palacio han sido dibujados por Mérida, que no hace mucho tiempo decoró también los magníficos salones de los señores de Muguiro.

Entre los infinitos y valiosos obsequios de que ha sido objeto la encantadora novia, merece citarse un libro de misa dibujado á pluma y pintado á mano, como los códices de la Edad media, por su hermana, la cual, en verdad, es una artista consumada.

* *

Hace algunas semanas se encuentra en la coronada villa el señor Battistini, el barítono de voz poderosa y de arrogante presencia, y no es un secreto para nadie que viene á casarse con la señorita de Figueroa.

Pronto tendremos ocasión de asistir á la ceremonia, después de la cual los novios irán á pasar la luna de miel á Villasequilla, en la hacienda que allí posee la simpática y noble desposada.

Battistini no renuncia, sin embargo, á la carrera que tantos triunfos le ha proporcionado.

Los laureles que acaba de alcanzar en su brillante campaña del teatro Constanzi de Roma, serán renovados en la que comenzará dentro de dos meses en París, para uno de cuyos principales teatros ha sido contratado por el antiguo empresario de nuestro regio coliseo, señor Rovira.

* *

En el Teatro Real se ha cantado con gran éxito la celebrada ópera de Boito *Mefistofele*, en cuya ejecución han alcanzado un legítimo triunfo la señora Kupfer, nuestro compatriota el tenor Gayarre y el maestro Fornari.

El magnífico prólogo de la ópera fué admirablemente interpretado por la orquesta y los coros, y

como siempre el público pidió y obtuvo su repetición con atronadores aplausos.

La señora Kupfer estuvo inspirada en toda la obra, llena de gracia á la vez que de candorosa inocencia en el cuarteto, y sublime en el acto de la cárcel.

El señor Gayarre mereció aplausos en todos los actos, y especialmente en algunas frases del cuadro segundo del acto primero; pero donde se elevó á inconmensurable altura fué en la delicadísima romanza del epílogo que dijo de una manera maravillosa. El auditorio, poseído de delirante entusiasmo, pidió la repetición de esta pieza que Gayarre cantó sin manifestar cansancio alguno, y entonces el entusiasmo del público rayó en frenesí.

La voz humana no tiene un más allá.

Aquella gradación de matices, aquella delicadeza exquisita, aquella maestría embelesadora exceden á cuanto pudiéramos expresar.

El señor Gayarre estudió en Barcelona con el maestro señor Parera la hermosa partitura de Boito, y durante la última temporada la cantó por primera vez con gran éxito en el Teatro del Liceo de la expresada ciudad, de modo que los *dilettanti* madrileños, que al salir del Real decían que únicamente los ángeles en el cielo podían cantar como Gayarre había cantado la romanza del *Mefistofele*, deben convenir en que tan agradable sorpresa nos la ha traído el eminente tenor de su excursión á provincias.

El señor Uetam, otro artista español de merecido renombre, compartió con la señora Kupfer y el señor Gayarre los aplausos del público.

* *

Creemos que no disgustará á nuestras lectoras conocer las últimas prescripciones de la moda respecto de los carruajes de lujo.

Allá van.

Berlina para matrimonio joven.—Ha de ser ligera y diminuta. Escasamente el matrimonio deberá caber dentro. El forro oscuro es de rigor, y se preferirá el color de las armas si no es muy llamativo.

El tronco no puede ser sino meklemburgués ó irlandés, y de mucha alzada. Cuanto al cochero, nada de español; inglés, inglés de pura raza. Es menester que el lacayo tenga algo de Samsón en lo que toca á la estatura.

En ciertos días de gala puede permitirse que cochero y lacayo se empolven el pelo á la inglesa.

Un detalle: ahora las armas de los dueños se llevan grabadas en los cristales del farol.

Faetón de guiar.—A pesar de la competencia del *Buggy* y del *Spider*, el faetón quedará como el coche de guiar por excelencia, para hombre solo.

Ha de ser muy ligero, y en él debe engancharse un caballo Norfolk de muchos brazos.

Nota. Ya no se llevan escarapelas en los sombreros de cocheros y lacayos.

La *charrette* es muy usada en París y en Londres por las señoras que muy de mañana salen á guiar generalmente dos jacas enganchadas á la *tandem*. En tal caso, á las jacas no se les debe poner collerones sino pecheras.

Entre nuestras damas empieza á despertarse la afición á guiar. De las más diestras en este *sport* son la condesa de Santovenia y las señoras de Pedreño y de Santos Suárez.

Si el tiempo lo permite, lo más elegante, lo más *chut*, es salir en *victoria*, sobre todo cuando va arrastrada por dos caballos ingleses ó españoles de muchos aires, que no es preciso sean iguales, enganchados á la lanza con cadenas brillantes de acero.

Los *mail coaches*, actualmente llamados *drags*, han de ir precisamente tirados por caballos ingleses con arneses muy ligeros. El del Duque de Alba es uno de los *drags* mejor enganchados de Madrid.

¿Y qué me dicen Vds. del coche de San Francisco, que es el que yo uso?

Que es el más barato de todos.

Y el más antiguo.

Y que no está sujeto á modas.

Y sobre todo, que no paga contribución.

SIEBEL.

LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Al morir su padre se encontró dueño de un taller de maquinaria bastante acreditado y de un patrimonio que, unos años con otros, redituaba sus cuarenta mil reales. Juan tenía entonces veinticinco años, y toda su parentela se reducía á su primo Luis Beltrán, huérfano como aquél y cuya fortuna se limitaba á una pequeña fundición que le daba de vivir decentemente. Habitado desde su infancia á pasar el día entre ruidos trabajadores, gustaba de oír el golpe de los martillos sobre los yunques, ver cómo se hinchaban los monstruosos fuelles y gobernar sus cíclopes como un soberano gobierna á sus súbditos. Era, además, de complexión robusta, de entendimiento claro, y tan agrado de su trabajo de fundidor, que forzó sus estudios en el colegio á trueque de respirar cuanto antes la atmósfera, para él deliciosa, del horno y de la fragua. Hábil en cuantas faenas ocupaban á sus trabajadores, poseía, además, cierta elocuencia natural y persuasiva, que ejercía natural dominio entre sus convecinos.

De suerte que si Juan Gonzalez era respetado en su pueblo, Luis Beltrán era admirado. Del primero decían:—¡Será nuestro alcalde!...—del segundo decían:—¡Habrà que sacarle diputado!...

Gonzalez no era malo, ni con mucho; pero su corazón no estaba del todo exento de envidia. A puro oír hablar de Luis, tomó á empeño el que se hablara de él, y con mejor instinto que talento empezó á leer libros y más libros, sin orden ni concierto; gracias á lo cual llegó á ser una especie de erudito á la violeta en la población, puso en evidencia que el buen corazón de Gonzalez era capaz de abrigar sentimientos mucho más nobles que el de emular en tonto á su primo.

Un estimado vecino del pueblo que se había retirado de los negocios después de liquidar su capital y asociarlo á una casa de comercio de la corte, recibió la infausta nueva de que ésta había quebrado fraudulentamente, habiéndose fugado al extranjero el jefe de ella y dejando absolutamente en la miseria al señor Carvajal, que así se llamaba nuestro hombre. Tenía éste una hija de veinte años, bastante bien parecida y singularmente bien educada, pero incapaz de atender á las necesidades de su padre, mucho menos en una población en que no tenían á qué aplicarse las industrias femeninas. Carvajal y su hija eran bien quistos en el lugar: así fué que apenas conocida su desgracia, ofrecióse al padre un empleo, aunque modesto, en la capital de la provincia, y brindóse á la hija para trasladarse á Madrid en compañía de una señora anciana que debía pasar larga temporada en la corte, atendiendo á sus intereses. Ni Carvajal ni su hija se amilanaron ante la idea de atender á sus necesidades con el fruto de su trabajo; lo que desgarraba su corazón era tener que separarse, cuando su dicha, su valor mismo, nacía de los consuelos que uno á otro se prodigaban en la desgracia.

Hallábanse á punto de realizar esta separación en extremo dolorosa, cuando Gonzalez, enterado de lo ocurrido, como lo estaban todos en el pueblo, se presentó inopinadamente en casa de Carvajal, y sin grandes ambages le preguntó:

—¿Me han dicho que se dispone V. á partir hoy mismo?

—Dentro de dos horas: tengo ya el baúl cerrado y Lorenza está acabando de llenar mi saco de mano, —contestó el afligido padre, mal conteniendo un suspiro.

—Dentro de dos horas...—repitió Gonzalez, visiblemente contrariado. —¿Y si yo me permitiera suplicar á V. que aplazase su partida?...

—¿Aplazar mi partida?... No comprendo por qué motivo.

—El motivo es dar á V. tiempo para consultar con Lorenza cierta proposición que podría V. hacerla en mi nombre.

Carvajal dirigió á Gonzalvez una mirada inquisitiva, que turbó á aquél aún más de lo que ya lo estaba.

—¿Una proposición que quiere V. hacer á Lorenza?... No le sorprenderá á V. que la petición se me haga extraña.

Gonzalvez no era hombre para sostener un diálogo diplomático: llamó en su ayuda todo el valor que le quedaba, y dijo con bastante resolución:

— Señor Carvajal, tengo el honor de pedir á V. la mano de su hija.

— Señor Gonzalvez, — contestó el asombrado padre, — V. no ha meditado bien lo que me dice; V. debe saber sin duda que estoy arruinado...

— Lo que yo sé, y con esto me basta, es que entre separarse de V. ó casarse conmigo, bien pudiera ser que la señorita Lorenza optase por lo último.

Y con efecto, la presunción de Gonzalvez no resultó fallida, pues no sólo los padre é hija Carvajal no se separaron aquel día, sino que por la noche fué citado Gonzalvez para asistir á casa de su prometida.

Al poco tiempo el matrimonio se había consumado. Lorenza dió pruebas de ser digna del generoso afecto con que su esposo había salido al encuentro de su desgracia. Las circunstancias extraordinarias que habían decidido á Gonzalvez, hacían que éste le fuera doblemente caro; vió en él á su salvador, y se consideró su deudora por toda la vida. Al siguiente año vino á colmar su felicidad el nacimiento de un hijo.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Antes de pensar en la injuria que hemos recibido, hay que dejar pasar cuando menos una noche. — *Napoleón.*

Únicamente el hombre de talento reconoce que hay otros hombres que también lo tienen. Las vulgaridades creen buena mente que todo es vulgo. — *Pascal.*

La primera vez que abandonamos el hogar paterno experimentamos el primer disgusto serio en nuestra vida. — *Lady Norgan.*

Cuando un hombre de bien llega á viejo, no puede decirse de él que empieza su decadencia, sino su inmortalidad. — *Madama de Staël.*

Existen varios medios para aumentar una fortuna; pero no todos son de buena ley, ni con mucho. La misma economía no puede calificarse de irreprochable, pues á menudo sofoca las aspiraciones de la filantropía y de la caridad. — *Bacon.*

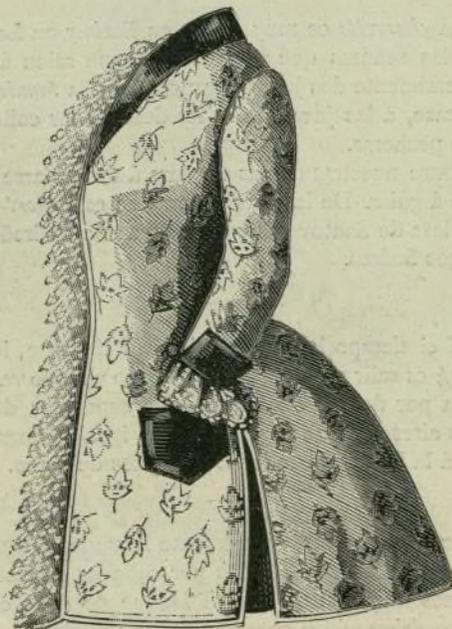


A 24.—Abrigo Silvia

B 25.—Salida de baile

En el hombre hay algo siempre que estima más que la propia vida. De otra suerte la misma vida le parecería monótona y triste. — *Seune.*

Nada hay tan fácil de pronunciar como los monoslabos *sí* y *no*. Y sin embargo, no hay palabras que más merezcan pensarse antes de pronunciarlas. — *Pitágoras.*



C 26.—Matinée Georgette

Los viajes á países extranjeros producen beneficios y resultados en todas edades. De jóvenes completan nuestra educación; de viejos acrisolan nuestra experiencia. — *Bacon.*

Son tan bellas las palabras *amistad, amor, virtud*, que las almas sencillas no pueden oírlas sin conmoverse, aun cuando salgan de los labios más repugnantes. — *Richter.*

RECETAS UTILES

FÓRMULAS DE TINTAS PARA SELLOS

Tinta encarnada: Cínabrio 3 gramos; glicerina 10; goma arábiga 10; agua común 5. Mézclase exactamente.

Tinta azul: Azul de Prusia 3 gramos; glicerina 10; goma arábiga 10; agua común 5. Mézclase.

Tinta morada: Morado de anilina 4 gramos; glicerina, goma arábiga y agua en las proporciones anteriores.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 52

Charada. — Batacazo.

ROMBO

Primera línea horizontal ó vertical de la izquierda: delante de gentes.

2.^a — Fundador de una raza.

3.^a — Pueblo de Cataluña.

4.^a — Célebre físico.

5.^a — Planta medicinal.

6.^a — Mujer que no gusta.

7.^a — Vocal.

ENIGMA

La verdad siempre desnuda
Sin circunloquios te digo,
Pues soy el mejor amigo
Que puedes nunca encontrar.
Mas también con mi asistencia
Tus defectos oscureces
Y te ayudo muchas veces
A disfrazar la verdad.

SEMBLANZA HISTORICA

De noble estirpe nacida
Púrpura imperial vestí,
Mas al mundo ejemplo di
De liviandad desmedida.
Avarienta y homicida,
Vivi del vicio en el cieno,
Y en mi loco desenfreno
Me casé, estándome casada,
Acción que dejó vengada
El puñal que me abrió el seno.

CHARADA

Prima y tres es una tela,
Primera y segunda un ave,
Dos y tres mujer voluble,
Y el *todo* un antiguo baile.